

2.3. INTERVENCIÓN DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

ANTONIO LARGO CABRERIZO

AUTORIDADES,
MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA,
NUEVO DOCTOR HONORIS CAUSA,
PADRINO,
SEÑORAS Y SEÑORES

Es un honor para mí acoger en el Claustro de la Universidad de Valladolid al ilustre profesor António Avelãs, posesionario de una larga y reconocida trayectoria en los ámbitos de la investigación y del magisterio dentro del campo del Derecho Económico y Mercantil. Lo es especialmente por cuanto le acompaña como Padrino en este solemne acto el profesor Marcos Sacristán Represa, quien fuera mi predecesor en las tareas frente al Rectorado. Se trata, además, del primer acontecimiento de esta naturaleza que me corresponde dirigir, lo que asumo como un hondo privilegio.

Esta última incorporación a la ya extensa orla de doctores Honoris Causa de nuestra Universidad rinde un merecido tributo al profesor Avelãs, y nutrirá sin duda la savia del árbol del conocimiento que se exhibe en nuestro escudo emblemático y a todos nos ampara. El poso del conocimiento que se va depositando a lo largo de las sucesivas generaciones es sin duda el mejor legado que podemos ofrecer a los estudiantes del futuro; el ejemplo de los grandes maestros como el profesor Avelãs les servirá de estímulo para comprometerse en el avance de la ciencia, y así los erigirá en garantes del desarrollo de nuestra civilización.

En esta oportunidad estrechamos y ampliamos los lazos que ya unen a las centenarias Universidades de Coimbra y Valladolid, materializados en

una decena de Convenios Erasmus, auspiciados por un protocolo de cooperación para el intercambio fructífero de estudiantes, investigadores y profesores. La glosa que al nuevo Doctor ha dedicado el Padrino en su *laudatio* pone de relieve su brillantísima vida académica y, al mismo tiempo, nos permite conocer cómo se ha ido entretejiendo entre ambos a lo largo de los años una magnífica amistad intelectual que en la ceremonia del día de hoy alcanza una simbólica culminación.

Escuchando la lección del profesor Avelãs hemos constatado que sus intereses van mucho más allá del Derecho Mercantil o de la Economía Política. El cultivo sistemático del pensamiento crítico y de la elaboración de ideas le han llevado en no pocas ocasiones a predecir hechos y acontecimientos que en su momento pudieran resultar audaces o poco probables, pero que con el inexorable transcurso del tiempo han acabado emergiendo como verdades incontrovertibles. Ello ha ocurrido, por citar dos ejemplos muy relevantes, en sus lúcidos análisis sobre el desarrollismo del Brasil o el nacimiento de la moneda única en Europa. La predicción de la problemática y de las crisis de las que todos hemos sido testigos ilustran esta rara capacidad predictiva de las Ciencias Sociales.

Como ocurre tan a menudo con los personajes que construyen la Historia, nos encontramos ante una verdadera lección de vida. No fue fácil la infancia del profesor Avelãs, bajo la dictadura de Salazar, en una pequeña ciudad portuguesa muy próxima a la frontera con España, que también sufría el yugo de una dictadura: bien pronto tuvo que entender que esos dos países hermanos no podían ayudarse porque compartían la misma indefensión.

Al rememorar su infancia, él mismo identifica como un detonante en el desarrollo de la determinación que marcó su personalidad, y presidiría toda su vida futura, la fascinación temprana por un pariente que había logrado ser abogado y que, con su máquina de escribir como única herramienta, llegó a desarrollar una intensa actividad política que forjó un aura de respeto a su alrededor.

Ahondando en su trayectoria vital descubrimos un espíritu ávido de vida, que siempre ha desplegado su curiosidad hacia todos los puntos cardinales; el hombre joven cuya piel se estremecía ante la épica de los grandes acontecimientos de su tiempo, como la revolución cubana y, al mismo tiempo, sucumbía al deslumbramiento de los grandes hitos de la ciencia, como el lanzamiento de la primera nave espacial tripulada.

Podemos reconocer la rebeldía del profesor Avelãs ante la situación establecida en las palabras de otro insigne economista y no menos enorme humanista, el profesor y escritor José Luis San Pedro: “Cada cultura ha tenido su referente. Los griegos, el hombre; la Edad Media, Dios; ahora, el dinero. Para mí el referente es la vida. Pero para vivirla necesitamos la libertad, para que esa vida sea la nuestra y no la que nos mandan tener”.

El profesor António Avelãs ha cultivado toda su vida un estricto sentido de la justicia social y un idéntico anhelo de trascendencia, y la conjugación de ambos impulsos ha dado como fruto al hombre sabio al que hoy tenemos la fortuna de acoger junto a otros que le precedieron en actos como éste, y que contribuyen al engrandecimiento de la Universidad de Valladolid. A partir de este momento contamos con un nuevo embajador que llevará la estela de nuestra *alma mater* a todos los confines del planeta.

Enlazando con una reflexión anterior, en esta solemne ceremonia sancionamos la aportación del profesor António Avelãs a la sabiduría acumulada en los ocho siglos de existencia de la Universidad de Valladolid, y así podemos dar una respuesta a los versos de Rainer Maria Rilke que parece aliviar el peso de nuestra contingencia:

“¿Sabe a nosotros el espacio
de mundo en que nos disolvemos?”

Parabéns, muito obrigado, bem-vindo. Enhorabuena, muchas gracias y bienvenido, profesor Avelãs.